EL PAÍS, 12 de septiembre de 1998

Poesía

Cisnes y Cerdos en Manhattan

Dionisio Cañas escribe sus poemas con ímpetu hacia la narratividad.

POESÍA. **EL GRAN CRIMINAL.** DIONISIO CAÑAS
AVE DEL PARAÍSO. MADRID, 1998
84 PÁGINAS. 1.100 PESETAS

JOSÉ OLIVIO JIMÉNEZ

Un ladrón ronda por las calles de Manhattan. Es un ladrón de palabras. Es un poeta. Es un gran criminal. Por esas calles pasea, vive y, viviendo, escribe su poema. Declara amar "la rosa de lo sórdido", pero no le entendamos mal. Para ese delincuente lírico, lo sórdido se abre hacia las dos alas que sostienen al poeta y le hacen existir: el miedo y la ternura. Al miedo le debe algunas de sus más audaces imágenes; a la ternura, ese tono coloquial y acariciante con el que se dirige hacia los marginales de la gran ciudad, en un abrazo que acaba envolviendo a los lectores. Sobre esta andadura interior, Dionisio Cañas ha escrito su último libro: *El gran criminal.*

Todo, mucho, al revés de lo que frecuentemente encontramos hoy en tantos cuadernos y libros signados bajo el rubro de la "poesía de la experiencia". O sea, lo que aquí nos espera es la conquista de una forma de singularidad u originalidad extrema, no necesitada de argucias vanguardistas, pero que acaso pase inadvertida o desatendida por quienes mejor debieran detectarla y destacarla: los críticos, tan perezosos y miopes en ocasiones y, sobre todo, cuando no saben ubicar un producto nuevo o distinto. Mas admitamos el término. ¿Es poesía de la experiencia lo que nos entrega *El gran criminal?* Definitivamente, sí; pero no un clisé de la poesía de la experiencia, que es lo que abunda en la vasta epigonía de esta auténtica y válida modalidad poética cuando es fecundada por la verdad.

Porque lo que aquí busca Cañas no es la transcripción literal de ésta o aquélla de sus anécdotas, sino la esencia pasional de lo vivido. Y como esto, la vida no transcurre de modo lineal sino sincopado o fragmentario, el autor se ve forzado a trazar, en cada uno de sus intensos poemas en prosa –en cada una de sus etapas– la ruta de un viaje que va desgranándose en zigzagueos continuos. Y no sólo por el Manhattan o el Bronx neoyorquinos; también por el México pintoresco y paupérrimo; e incluso por la existencia trágica de un personaje admirado: el William Holden de *Sunset Boulevard,* a quien dedica un hermoso texto lírico-narrativo.

Resumiendo las tensiones sobre las que se levanta *El gran criminal,* escribimos aquí: riesgo y alta tensión expresiva, ímpetu hacia la narratividad, realidad no escamoteada pero sí trascendida en virtud de sugestivas imágenes, nacidas de una vigorosa imaginación. Dejando a un lado puritanismos léxicos, este ladrón y sus ocasionales compañeros han hecho entrar en sus fardos lo alto y lo bajo, la aventura y la fruición, el cisne y el cerdo. Dionisio Cañas toma estos dos últimos símbolos como resumidores de su dialéctica cosmovisionaria: "Luchando con tu cisne (o con tu cerdo), toda la vida te la pasas luchando con tu ángel (o con tu demonio); lucha inútil, único sabor de la vida, la lucha con el cisne (o con el cerdo). Siempre luchando con tus deseos o con tus odios, santa puta, sensato hombre de negocios. Tú, ángel; tú, demonio; tú, cerdo y cisne, razón y carnaval".

Se trata, en suma, de un libro que, controvertida y solidariamente a la vez, nos deja en los labios el "único sabor de la vida": la lucha.

Dioni:
Entrando por el FAX tu poema (aún no lo he leído), entraba Alberto con EL PAIS de hoy y, al fin, la dilatada reseña. Breve, demasiado breve... pero así son casi todas las demás. ¡Estamos en racha!

P